

# **EL SEÑOR ME DICE QUE SEA HUMILDE**

## **NOVENA PARTE**

### **LA HUMILDAD DE LA OBEDIENCIA**

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

3 de enero de 2018

Isaías 57: 5

<sup>15</sup> Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

En la prédica pasada estudiamos la humildad de la obediencia con el ejemplo de Abraham, quien fue probado en lo concerniente a Isaac su hijo; y dijimos que el Señor hoy prueba nuestra humildad y obediencia cuando nos pide que le entreguemos todo. El Señor dice en Mateo 16: 25-26:

<sup>25</sup> Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.

<sup>26</sup> Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?

Hoy vamos a seguir nuestro recorrido por los siervos del Antiguo Testamento, cuyas vidas se han descrito en la Palabra como ejemplo para nosotros, para nuestra enseñanza y para nuestra edificación. Hoy vamos a estudiar lo que aconteció con Esaú y Jacob, hijos de Isaac. Leamos Génesis 25: 22-25:

<sup>22</sup> Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová;

<sup>23</sup> y le respondió Jehová:

Dos naciones hay en tu seno,

Y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas;

El un pueblo será más fuerte que el otro pueblo,  
Y el mayor servirá al menor.

<sup>24</sup> Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, he aquí había gemelos en su vientre.

<sup>25</sup> Y salió el primero rubio, y era todo velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú.

<sup>26</sup> Después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob. Y era Isaac de edad de sesenta años cuando ella los dio a luz.

Dice el Señor que dos pueblos serían divididos, refiriéndose a Edom, descendientes de Esaú, e Israel, descendientes de Jacob. Pero estos dos pueblos tienen un significado espiritual en las Escrituras, como veremos más adelante. Primero veamos lo que ocurrió con Esaú y con Jacob. Esaú era el primogénito. ¿Qué significaba esta primogenitura? veamos:

- (1) El primogénito tenía derecho a una doble porción de la herencia, además de ser el que dirigiría a la familia cuando el padre falleciera.
- (2) La primogenitura en el contexto bíblico no sólo implicaba una bendición material y familiar, **sino principalmente espiritual**; pues la dirección de la familia implicaba guiarla en la obediencia de los mandamientos del Señor, en el establecimiento de una relación con Dios, en adoración a Dios, tal como la tuvo Abraham e Isaac. Esto significaba que la primogenitura tenía repercusiones eternas para la persona y para la familia; se trataba de las responsabilidades sacerdotales. Esto lo podemos comprobar con Isaac; leamos Génesis 26: 24-25:

<sup>24</sup> Y se le apareció Jehová aquella noche, y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, porque yo estoy contigo, y te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia por amor de Abraham mi siervo.

<sup>25</sup> Y edificó allí un altar, e invocó el nombre de Jehová, y plantó allí su tienda; y abrieron allí los siervos de Isaac un pozo.

En la era patriarcal, el primogénito era quien heredaba esta posición sacerdotal. Dios, a través de su soberanía, había guardado al primogénito para que este sirviera de sacerdote para hacer expiación por toda la familia. Tal es el ejemplo de Abraham e Isaac.

(3) Pero la responsabilidad del primogénito iba más allá de la familia y el varón que era la cabeza, pues la primogenitura tenía también repercusiones para todo el pueblo; en este caso, el pueblo de Israel. Recordemos que este pueblo, salido de los lomos de Abraham y la familia que forjó con la dirección de Dios, estaba encaminado a ser una nación de sacerdotes y gente santa, basados en la fe en Cristo. Leamos Éxodo 19: 6:

<sup>6</sup>Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.

(4) Y una última responsabilidad asociada a esta, y relacionada con el pueblo escogido por Dios, se refiere a que el primogénito era el heredero de las promesas relacionadas con la línea mesiánica, pues de su descendencia nacería el Mesías; leamos Lucas 3: 23:

<sup>23</sup> Jesús mismo al comenzar su ministerio era como de treinta años, hijo, según se creía, de José, hijo de Elí...

Ahora continuemos leyendo Lucas 3: 34:

<sup>34</sup> **hijo de Jacob**, hijo de Isaac, hijo de Abraham, hijo de Taré, hijo de Nacor.

Estas promesas implicaban los pactos que Dios hizo con Abraham e Isaac, los cuales se cumplirán durante el Milenio<sup>1</sup>: el Pacto de la tierra, el pacto de la herencia espiritual, el Pacto Abrahámico, el Pacto Davídico y el Nuevo Pacto.

Vistas las implicaciones de la primogenitura, regresemos a la historia de Esaú; este varón fue el primero que nació, y por ende era el primogénito; Dios en su omnisciencia sabía que Esaú iba a despreciar la primogenitura y por eso amó y escogió a Jacob; aunque sabemos que inicialmente éste quiso la bendición con métodos humanos y con artimañas, pecados de lo que tuvo que arrepentirse. Recordemos la historia en Génesis 25: 29-34 (resaltados nuestros):

<sup>29</sup> Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado,

<sup>30</sup> dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. Por tanto fue llamado su nombre Edom.

<sup>31</sup> Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura.

<sup>32</sup> **Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?**

<sup>33</sup> Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura.

<sup>34</sup> Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. **Así menospreció Esaú la primogenitura.**

Esaú estaba muy ocupado con su trabajo de caza; su mente, sus esfuerzos y su corazón estaban en esta Tierra, en los propósitos terrenales. Cuando llegó cansado, tenía hambre y sólo quería satisfacer su necesidad física. En el

---

<sup>1</sup> Las promesas de los pactos se cumplirán parcialmente para Israel, pero tendrán pleno cumplimiento en el Reino Eterno. Para los gentiles salvos durante la Tribulación, también se cumplirán parcialmente durante el Milenio; tanto Israel como estas naciones gentiles tendrán que esperar a que se completen y todos los salvos sean glorificados, finalizado el Milenio, para que se cumplan totalmente las promesas. Para la Iglesia santa, se cumplirán todas las promesas de los pactos después del Arrebatamiento, pues la nación santa estará completa y glorificada.

versículo 32 (Gn 25) leemos que Esaú dijo: "He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues me servirá la primogenitura?".

Esaú sabía que había vida más allá de la muerte, que había un Dios Todopoderoso y que ciertamente habría resurrección, pues esta enseñanza la recibió de su padre Isaac quien adoraba a Dios, levantaba altar para Dios; e Isaac recibió esta enseñanza de su Padre Abraham, pues dice la Palabra claramente en Hebreos 11: 17-20 (resaltados nuestros):

<sup>17</sup> Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito,

<sup>18</sup> habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia;

<sup>19</sup> **pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir.**

<sup>20</sup> Por la fe bendijo Isaac a Jacob y a Esaú respecto a cosas venideras.

Miren cómo dice que Abraham, el padre de la fe, estaba plenamente seguro de que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos. Pero Esaú no tuvo fe, desechó la fe de su abuelo Abraham y de su Padre Isaac; Esaú no creyó en esta verdad gloriosa de la eternidad, la esperanza de la vida eterna; Esaú creyó que la vida terminaba con la muerte; esto se comprueba cuando dijo "me voy a morir", Esaú asumió el pensamiento mundano que el Señor denuncia a través del profeta Isaías y a través del apóstol Pablo. Leamos Isaías 22: 12-14 (resaltados nuestros):

<sup>12</sup> Por tanto, el Señor, Jehová de los ejércitos, llamó en este día a llanto y a endechas, a raparse el cabello y a vestir cilicio;

<sup>13</sup> y he aquí gozo y alegría, matando vacas y degollando ovejas, comiendo carne y bebiendo vino, **diciendo: Comamos y bebamos, porque mañana moriremos.**

<sup>14</sup> Esto fue revelado a mis oídos de parte de Jehová de los ejércitos: Que este pecado no os será perdonado hasta que muráis, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

El profeta describe aquí la vida mundana de los hombres altivos, perversos, que han decidido vivir su vida a su manera. Leamos ahora lo que dice el apóstol Pablo en 1 de Corintios 15: 32:

<sup>32</sup> Si como hombre batallé en Éfeso contra fieras, ¿qué me aprovecha? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, porque mañana moriremos.

Esto fue lo que dijo Esaú en su corazón; dijo: "Me voy a morir, qué más da, voy a comer y a beber, porque mañana moriré". Esto fue un menosprecio hacia las promesas de Dios, hacia su salvación, hacia su eternidad, hacia su presencia; y un menosprecio por el ministerio, el sacerdocio que implicaba la primogenitura. Leamos Hebreos 12: 17:

<sup>17</sup> Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.

En el contexto de la historia de Esaú, cuando dice el autor de Hebreos que Esaú procuró con lágrimas heredar la bendición y no pudo, se está refiriendo a cuando lloró delante de su padre Isaac después de que Jacob con engaños obtuvo la bendición de su padre, antes de que este muriera; cuando Esaú llegó donde Isaac, lloró para que lo bendijera. Leamos Génesis 27: 34,38 (resaltados nuestros):

<sup>34</sup> Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, **clamó con una muy grande y muy amarga exclamación**, y le dijo: Bendíceme también a mí, padre mío.

<sup>38</sup> Y Esaú respondió a su padre: ¿No tienes más que una sola bendición, padre mío? Bendíceme también a mí, padre mío. **Y alzó Esaú su voz, y lloró.**

Lo importante aquí es entender cómo el autor de Hebreos retrotrae este ejemplo de Esaú, para compararlo con los creyentes de la Iglesia, con el fin de enseñar la santidad sin la cual nadie verá al Señor (He 12: 14). La enseñanza es que el creyente que desprecia el señorío de Cristo, la primogenitura, es decir, la bendición de ser hijo de Dios, apostatando de la fe, esa fe del capítulo 11 referido a esperar la ciudad celestial, la Nueva Jerusalén, cuando venga Cristo por su Iglesia y se quede en la Tribulación, ya no tendrá oportunidad de arrepentirse.

Esaú tuvo soberbia en su corazón y menospreció la primogenitura y la bendición de la vida eterna, pues consideró que no había vida después de la muerte. Y quiero que notes que cuando el Señor le dijo a Rebeca, la esposa de Isaac, que dos naciones había en su seno, se refería a las naciones gentiles y a la nación de Israel. Leamos Génesis 25:

<sup>22</sup> Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová;

<sup>23</sup> y le respondió Jehová:

**Dos naciones** hay en tu seno,  
Y **dos pueblos** serán divididos desde tus entrañas;  
El un pueblo será más fuerte que el otro pueblo,  
Y el mayor servirá al menor.

Los descendientes de Esaú corresponden a lo que la Biblia denomina Edom. Leamos Génesis 36: 8:

<sup>8</sup>Y Esaú habitó en el monte de Seir; Esaú es Edom.

Y este nombre Edom representa a las naciones gentiles que tienen las mismas características de Esaú, la soberbia del corazón, la mirada en esta Tierra, el pensamiento de "comamos y bebamos que mañana moriremos"; las naciones gentiles no están interesadas en la vida eterna, por ello, se les debe predicar el evangelio; las naciones gentiles andan en la vanidad de su mente, comiendo y bebiendo como Esaú. Pero contra las naciones gentiles, representadas en Edom, Dios ha pronunciado profecías. Leamos una de ellas en Abdías 1: 1-4:

<sup>1</sup> Jehová el Señor ha dicho así en cuanto a Edom: Hemos oído el pregón de Jehová, y mensajero ha sido enviado a las naciones. Levantaos, y levantémonos contra este pueblo en batalla.

<sup>2</sup> He aquí, pequeño te he hecho entre las naciones; estás abatido en gran manera.

<sup>3</sup> La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que moras en las hendiduras de las peñas, en tu altísima morada; que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará a tierra?

<sup>4</sup> Si te remontares como águila, y aunque entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribaré, dice Jehová.

Quiero que analicemos los versículos de Abdías 1: 12-14. Miren cómo el Señor hace un pliego de cargos contra Edom, enumerando sus pecados con la expresión "no debiste" (resaltados nuestros):

- "Pues **no debiste tú** haber estado mirando en el día de tu hermano, en el día de su infortunio..." (v. 12).
- "...**no debiste** haberte alegrado de los hijos de Judá en el día en que se perdieron, ni debiste haberte jactado en el día de la angustia" (v. 12).
- **No debiste** haber entrado por la puerta de mi pueblo en el día de su quebrantamiento..." (v. 13).
- "...**no, no debiste** haber mirado su mal en el día de su quebranto, ni haber echado mano a sus bienes en el día de su calamidad" (v. 13).
- "**Tampoco debiste** haberte parado en las encrucijadas para matar a los que de ellos escapasen..." (v. 14).



- "...**ni debiste** haber entregado a los que quedaban en el día de angustia" (v. 14).

Con este pliego de cargos, Edom es enjuiciada en el justo juicio de Dios; y ciertamente hay un listado de pecados enumerados aquí con respecto a la traición. De tres pecados acusó el Señor a Edom:

- La soberbia
- La vanagloria
- La traición

Abdías se refiere primeramente a Edom como la nación específica y al lugar, la ciudad donde vivían sus habitantes. El orgullo y altivez de Edom se originaba justamente en el lugar donde vivía, el cual se creía que era inexpugnable; también le provenía del hecho de que Petra, su capital, era el gran mercado del comercio sirio y árabe y había muchos artículos costosos. La vanagloria de Edom, por su parte, se debía a que se consideraban sabios; y esta sabiduría se originaba en que tenía comunicación con Babilonia, Egipto, Europa e India; de estos contactos surgió la fama de la sabiduría de Edom. Jeremías, al igual que Abdías, se refiere a esta sabiduría. Leamos Jeremías 49: 7:

7 Acerca de Edom. Así ha dicho Jehová de los ejércitos. ¿No hay más sabiduría en Temán? ¿Se ha acabado el consejo de los sabios? ¿Se corrompió su sabiduría?

¡Cuántas veces el Señor escribió en su Palabra sobre este pecado de orgullo, de altivez de las naciones, debido a su enaltecimiento por la sabiduría humana, por los lugares donde habitan, por la soberbia de sus ciudades, de sus monumentos!, y todo esto está en contra de Dios, niega a Dios y enaltece el

ego del hombre, el tiempo efímero, las cosas pasajeras y corruptibles. Hoy vemos un retrato de Esaú en cada inconverso y en cada apóstata que ha abandonado la fe; vemos un retrato de Edom en cada nación gentil y en el mismo Israel que desde hace mucho tiempo decidió formar parte de estas naciones gentiles. Esto lo veremos en la siguiente prédica.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/bOkN0bXMCs>